

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	70

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, excepto los de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 10 de Noviembre de 1871.

NUM. 536.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Kuajosa tarea es ya la de referir lo que ocurre en las sesiones del Congreso con motivo de la discusión sobre la *Internacional*. Se necesita un valor heroico por parte de los que toman la palabra, y de los que tienen la obligación de escuchar tanta repetición de los mismos hechos, de los mismos argumentos, de las mismas rectificaciones, de la misma exuberancia de amor propio, de la misma pretensión de querer imponer su opinión a los demás.

Y todavía ayer no se llegó al fin. Y todavía ayer no se votó la proposición objeto del debate, a pesar de que la sesión duró hasta las ocho de la noche. Y todavía habrá mañana almas candidas que vayan a las tribunas, y diputados que hablen y que pregunten, y que tengan el valor de exhibirse y de hablar sin decir una cosa nueva. Si las cosas siguen por este camino, si la Cámara entera no manifiesta cierta repugnancia, este Congreso va a dejar fama imperecedera de inagotable locuacidad, por convertirse en una sociedad de mutuas adulaciones.

A votar, pues, y a ocuparse de algún asunto práctico, y a tratar los negocios como se tratan en todos los países del universo.

Ahi está el negocio del célebre Banco del señor Figuerola, ó lo que es lo mismo, la inmensa responsabilidad que sobre él pesa; y ahi están los presupuestos, repesando en paz con su correspondiente caja de Pandora, y por eso sin duda no se atreven a abordar los señores diputados estos verdaderos negocios de Estado. Estamos seguros de que no se han de discutir con tanta detención y cuidado los presupuestos, y que al tercer día han de estar vacíos los bancos del Congreso.

No se comprende el afán que reina en épocas de elecciones, y el ansia de querer ser todos diputados, para descuidar después tanto los intereses del país.

El Sr. Candau, ministro de la Gobernación, resumió el debate. Como ya habia hecho otros dos discursos intermedios, no dijo gran cosa de nuevo al terminarlo. Su discurso no se dirigió precisamente contra la *Internacional*, sino contra el señor Ruiz Zorrilla. Si el señor ministro se hubiera concretado más y no hubiera estado tan difuso, su peroración hubiera sido mucho mejor, y hubiera conseguido que ayer se votase la proposición. Un ministro, un hombre de gobierno debe atender algo más que a la vanidad pueril de poder decir: he hecho un discurso de dos horas, como si los discursos buenos se midieran por varas.

Indudablemente lo que resultó en el discurso del señor ministro de la Gobernación, fueron los dardos lanzados contra el Sr. Ruiz Zorrilla y su fracción. «Es preciso ser español, y parecerlo». Esta suelta disparada al parecer contra los cimbríos, fué tremenda. Pues qué hay acaso diputados que parezcan negros, ó filibusteros?

El Sr. Candau estuvo incisivo y acerado contra los zorrillistas. Por lo demás, aceptó el criterio del Sr. Rios Rosas, y dijo que el voto que la Cámara iba a dar, no era un voto de confianza, sino un voto contra la *Internacional*.

Se levantó en seguida el Sr. Ruiz Zorrilla, como no podía menos de suceder, explicó su actitud y la de su partido, y volviendo golpe por golpe, y tajo por tajo, se complació en demostrar que el ministerio actual habia muerto el día que habia nacido: que no tenia vida ni calor; que no tenia criterio ni programa, y que cualquiera que fuera el resultado de esta votación, ó de las votaciones venideras, los días del ministerio estaban contados, y que era ridículo

que el Sr. Candau se preocupara por la suerte de las clases obreras, ni de ninguna otra clase, porque el ministerio actual ni las habia de aliviar, ni de empeorar.

Nos parece que pierden el tiempo lo mismo los partidarios del Sr. Sagasta que los del Sr. Ruiz Zorrilla en dirigirse tan frecuentemente, en tono adulatorio, al ídolo que reside en la plaza de Oriente, porque el tal ídolo se hace sordo, y es perder el tiempo entretenerse en arrojarle humo.

El Sr. Ruiz Zorrilla insistió de nuevo con gran energía, en la enumeración de las causas que han perdido siempre al partido progresista. Cree que el partido progresista no ha tenido nunca confianza en la libertad, y tiene razón. El partido progresista ha sido siempre un partido realista, y hubiera sido realista de donña Isabel II, si le hubiera dado el poder: ahora está como niño con zapatos nuevos al verse con un rey suyo; así es que todos los fervientes afectos de los progresistas de una y otra parte de la Cámara, se dirigen a D. Amadeo.

Al principio de la sesión, el Sr. Fernandez Alegre sostuvo un proyecto de ley contra las quintas en un discurso fácilmente pronunciado, acudiendo a las razones que fácilmente pueden colegir nuestros lectores.

Los diputados de la mayoría progresista, que muchos de ellos publicaron programas contra las quintas, cuando se lanzaron a revolucionarios, votaron ayer en favor de las quintas con un sosiego y un reposo de verdaderos hombres de Estado. Hablar a estos señores de consecuencia política, es hablarles de la mar.

ELECCIONES MUNICIPALES.

Próximamente verificarse las elecciones municipales, deber es de la prensa dirigir su voz amiga a sus correligionarios para indicarle la senda que deben seguir, a fin de que en todas partes haya la posible uniformidad de conducta.

El retraimiento por sistema adoptado, al parecer con éxito, por los partidos revolucionarios, ha sido y seguirá siendo rechazado como medio por un partido que blasona de formal y que profesa profundo respeto a las prácticas del gobierno representativo.

Y cuenta que si en algún período de nuestra vida constitucional puede ser escusable esa desesperada conducta, y si algún partido ha tenido razón para seguirla, es el partido moderado en los tres años de dominación progresista.

La historia de las elecciones hechas por el sufragio universal está salpicada de sangre; y es un heroísmo que no puede ni debe exigirse a nadie, el de acudir a las urnas con peligro de la existencia. A la influencia moral, contra la que tanto han vociferado los que se llaman liberales, ha sustituido la influencia brutal de las masas desenfrenadas, dirigidas y alentadas muchas veces por los agentes mismos de la autoridad. No hay medio, por reprobado é indigno que sea, que no hayan puesto en práctica para lograr un triunfo inverosímil esos modernos Catones, que solo lo parecen en lo de blandir el puñal, aunque nunca contra ellos mismos. La amenaza, la violencia, el terror, han sido sus agentes electorales. Y es tanto mas extraño que hayan acudido a tales medios, cuanto que eran completamente innecesarios después del famoso descubrimiento de los *Lazaros*, el mas ingenioso, infalible y seguro de cuantos se han puesto en práctica hasta el día.

También justificaría el retraimiento del partido moderado la seguridad que nuestros amigos tienen, fruto de una dolorosa experiencia, de la esterilidad de su triunfo después de obtenido á

tanta costa. La mayor parte de los municipios conservadores han tenido que renunciar sus cargos por haberse hecho, no solo infame, y casi imposible su gestión, sino perjudicial a los pueblos, que los eligieron por sus administradores. Contra ellos, en forma de denuncias, apremios, procedimientos judiciales y toda clase de arbitrariedades y vejaciones, han lanzado sus iras los llamados gobernadores de la revolución, haciéndose por tan señalados servicios acreedores a la consideración de los ministros y a las recompensas del tiránico poder revolucionario.

Hay otra circunstancia, no menos atendible, capaz por sí sola de borrar hasta el menor escrúpulo de los que aun así existir la horrible presión que lamentamos quisieran retraerse. Nosotros, por mas que acatamos por necesidad y por instinto al gobierno de hecho, ni hemos reconocido ni reconocemos jamás la legalidad existente. Cortesanos de la desgracia, seguimos y seguiremos tributando homenaje a la legitimidad y al derecho. Véase, pues, si tendríamos razón al alejarnos de las urnas, protestando con nuestra ausencia de la validez de los actos que consideramos completamente nulos.

Pero aun así y a pesar de todo, no aconsejamos el retraimiento a nuestros amigos. Este sistema, esencialmente progresista, no dió otro resultado que la anulación del partido que lo proclamó, ni tuvo otro objeto que el de encubrir su flaqueza y ocultar su impotencia. Con el retraimiento y sin el retraimiento el partido progresista pertenecería a la historia, si unos cuantos generales no lo hubieran salvado de su triple naufragio, y si la debilidad de otro general no hubiese convertido en fácil triunfo las victorias problemáticas de aquellos.

Las clases conservadoras tienen una misión elevaria que cumplir, que el patriotismo les confía, y el instinto de la propia conservación les aconseja. El retraimiento en las actuales circunstancias sería el suicidio de las clases conservadoras y el paricidio contra la madre patria.

Las facultades omnímodas que la absurda ley municipal vigente concede a los ayuntamientos, las disposiciones decaballadas aunque rigen en materia de impuestos y de arbitrios municipales, y, mas que todo, el desamparo y abandono en que se encuentra la propiedad por la impunidad de que gozan los dañadores de oficio, los codiciadores de los bienes ajenos, los partidarios de la propiedad colectiva, hacen mas que nunca necesaria la intervención de las clases acomodadas en la administración local, que es la de sus propios intereses.

Por otra parte, se necesita estar locos ó ciegos para no estrecharse ante el abismo que los delirios revolucionarios han abierto a nuestros pies, en que quisieran hundir para siempre la religión, la patria, la familia. Un paso mas y la sociedad se derrumba, minados y desquiciados los seculares cimientos sobre que milagrosamente se asienta aun. Es, pues, de absoluta necesidad acudir a las urnas. El interés lo aconseja, lo ordena la conciencia, la patria lo demanda.

Los municipios además ejercen hoy una influencia decisiva en las localidades y es necesario utilizarla y prepararla para las luchas políticas, encanizando la opinión pública, dolorosamente extravaviada, por la honrosa senda de la moral y de la justicia; hablando un poco mas de deberes a los que hasta ahora solo han recibido derechos que no aciertan a definir los mismos que los proclaman.

Donde la libertad del sufragio está garantida, nuestros correligionarios deben acudir presurosos a disputar un triunfo que no les ha de ser difícil alcanzar, porque el país, el verdadero país, el que forman el propietario, el industrial, el comerciante, el honrado artesano y el jornalero aplicado y

virtuoso, está ya cansado de promesas que no se cumplen, de economías que no se realizan, de la tranquilidad que le ofrece el reinado del desorden.

Donde los desmanes de las turbas ó la tiranía de los gobernantes hagan imposible la lucha, deben nuestros amigos limitarse a protestar enérgicamente, exigiendo la responsabilidad ante los tribunales de Justicia a los infractores de las leyes, colocándose bajo su amparo.

Nada importa que sean pocos en número los que logren penetrar en las corporaciones municipales. En ellas sucederá lo que sucede en las actuales Cortes. Resplandecerá la bondad de nuestras doctrinas, sin que las tópicos teorías de los modernos regeneradores puedan sostener la competencia.

Siempre que se intenta gobernar ó administrar bien hay que acudir al rico arsenal del partido conservador. Este tal vez a algunos que oírán lo supere. Tenemos fe en nuestros principios, esperanza en el porvenir, y no ha de faltarnos caridad para los que, aleccionados por la experiencia y los desengaños, se cobijen, antes del triunfo, a la sombra protectora de nuestra noble bandera.

Todos confían en el esfuerzo supremo de las clases conservadoras. No defraudemos sus esperanzas por debilidad escasa ó por un indiferentismo criminal. Los mismos revolucionarios, espantados de su obra, vuelven los ojos al pasado no encontrando un rayo de luz que ilumine el porvenir.

Dios nos ilumine a todos.

AGONIAS.

A medida que se acerca el término fatal para la posible clausura de las Cortes, las dos fracciones que se disputan el poder experimentan una angustia indefinible. Los zorrillistas parecen que se hallan descontentos de su jefe, que no se ha hallado a la altura conveniente en la discusión acerca de la *Internacional*. Supúese que con este motivo se han aflojado los lazos que unían a los distintos grupos que constituyen su fracción, y que amenazan una próxima disolución ó desbandamiento, especialmente si la balanza se inclina del lado de los sagastinos.

Estos, por su parte, se muestran muy confiados en el triunfo, sin duda porque cuentan con el apoyo de los fronterizos civiles y militares, lo cual les daría una gran ventaja sobre los contrarios. Los de la Tertulia los acusan de resellados y reaccionarios, y dan por muy cierto que se hallan en tratos tan íntimos con los fronterizos del general Serrano, que se le han entregado en cuerpo y alma, siendo ya una misma cosa con él y disponiéndose a renovar con los progresistas puros las escenas de Julio de 1856.

La tendencia irresistible a esa unión, que habría de ser necesariamente funesta a los progresistas resellados, debe traer molinos y mal avenidos con su situación a los que presienten las consecuencias de una nueva alianza con los antiguos ametralladores de ese partido. Y debe traerlos a mal traer, porque a pesar de la notoria ventaja que llevan a los zorrillistas, de que manifiestan no temerlos para nada, se esfuerzan en convencerlos de que no hay motivo fundado para continuar en el divorcio en que por una fatalidad se encuentran; de que serán recibidos con los brazos abiertos el día en que vuelvan; que los únicos que perjudican a los unos y los otros, y los mantienen y tienen interés en mantenerlos separados, son los cimbríos, grupo de discolorados, insignificante por su número y solo importante por su audacia y su incesante movilidad y su destreza para la intriga.

Pallera atribuirse esa benevolencia a generosidad, lo cual sería muy plausible; a deseo de que lo

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

pasado aparezca como una disidencia momentánea de algunos, muy pocos, individuos, y que el partido se ostente unido y ageno a divergencias de opinión y contiendas personales. Mas pudiera igualmente ser que se previese una catástrofe para todo el partido, y se quisiera rehacerle para ocurrir a las eventualidades de un porvenir cada vez mas oscuro y pavoroso. Padiera acontecer que se hiciese por cálculo esa política de aparente generosidad; y que el afecto que ahora se demuestran los que ayer se hacían peñazos, se halle en relación directa del temor que se experimenta de una súbita absorción de los unos y de un vapolleo mas y de los mayúsculos para los otros.

Lo cierto es que mientras algunos periódicos de la fracción de la calle de Carretas se desatan en injurias contra la de Sagasta, su jefe el Sr. Ruiz Zorrilla se expresa con reserva, circunspección y miramiento respecto de sus antagonistas; que adquiere consistencia el rumor de que se han vuelto a entablar negociaciones para la avenencia, sin dar el ruido de los últimos días, y que no hay grande armonía para el ataque por los que deberían mostrarse mas agresivos. A juzgar por los anuncios que se hacían para cuando llegase el caso de un rompimiento.

Tal vez, y casi de seguro, los odios hierven en los pechos de todos, y el día en que se hubiese conseguido el triunfo, estallasen con violencia, y sus primeras y mas agradables víctimas fuesen los mismos a quienes ahora se muestra el mayor afecto; quizás se ha ido demasiado allá y no es posible una reconciliación sincera; mas el hecho que hoy aparece claramente visible, es que hay una especie de tregua entre los principales promovedores de los disturbios de las dos semanas últimas, y que no es aventurado suponer que el miedo a próximas y muy trascendentes contingencias ha empezado a embargar los ánimos de unos y otros y los tiene en el principio de una agonía por todo extremo congojosa y adictiva.

No es el caso para meaos: se acerca el momento en que el criterio consabido habrá de resolver en definitiva, y esa resolución puede muy bien ser causa del ostracismo de los patriotas flamantes, ó de que suban de nuevo al poder y se aseguren en él para mucho tiempo. ¿Quién cuenta con ese criterio? Se ha dicho que Ruiz Zorrilla tiene motivos para confiar en que sus amigos podrán repetir los elogios que tributaron a mediados de Julio, especialmente en los días 22 y 23; y que esa confianza es el motivo de su reserva en estos momentos. Hay, por el contrario, quien tiene por casi seguro que el general Serrano será quien resulte favorecido y obtenga la suspirada firma para el decreto de disolución; y que para ese caso, y contando con todas las probabilidades y casi evidencia de que será suyo el criterio, está ya todo amasado entre el ex-regente y el actual presidente del Congreso.

Como unos y otros tienen noticias de sus mutuas esperanzas y en medio de sus ilusiones y confianzas abriguen el temor de verlas desvanecidas, pues es indudable que uno de los dos ha de verse chasqueado; es natural que todos se encuentren agitados por la ansiedad de la incertidumbre; que se aumente la actividad, se redoblen las intrigas y se deje a un lado cuanto sea de menos importancia y trabajo menudo, para atender únicamente a lo principal, que ahora va a ser decisivo. Faltan seis días para cumplirse el plazo fatal: desde entonces no hay ya momento seguro: la cuestión es de vida ó muerte: si triunfa el partido extremo empieza la guerra sin cuartel por parte de los fronterizos, que desde entonces serán muchos: si quien obtiene el triunfo son el general Serrano y su con-

FOLLETTIN.

SABINA DE STEINBACH.

CRONICA DE LA EDAD MEDIA.

Habia extraordinaria animación en el convento de Offenburgo, situado en uno de los parages mas encantadores de la Alsacia. Por el camino que va de Strasburgo al monasterio, apiñábanse elegantes literos, cuyas cortinas medio bajas permitían ver el delicado perfil de una jóven ó la blanca mano de una señora noble. Los corceles ricamente enjaezados corrían con las narices hinchadas y las crines flotantes llevando joviales y valerosos caballeros. Montados en dóciles hacaneas iban algunas mujeres al paso regular de su cabalgadura, cubiertas con grandes velos para defender del polvo sus atavíos. Detrás iban conversando pagos y criados. Solían abrirse respetuosamente los grupos de caballeros ante un príncipe de la Iglesia ó un santo abad; cerrábase después el surco y la cabalgada seguía corriendo. Unos infelices monjes, varios religiosos con las capuchas echadas y clérigos jóvenes iban de prisa por la orilla del camino; seguían después los paisanos, el pueblo, los siervos y siervas dándose prisa todos y temiendo llegar demasiado tarde al monasterio de Offenburgo.

Comprenderse el interés, la precipitación y la curiosidad general, cuando se sepa que aquel mismo día debía representarse por primera vez una tragedia compuesta por la abadesa sajona Hrosvitha.

Raquel tiempo la Sajonia y la Alsacia parecían oasis literarios, cenáculos de bellas artes. Desde el siglo décimo vemos los conventos de mujeres rivalizando entre sí, no solamente en santidad sino tambien en trabajo y en ciencia.

Es digno de fijar la atención el esmero con que por aquella época se atendía a la educación femenil; no solamente en los monasterios de mujeres sino en los castillos de los señores feudales se daba enseñanza literaria a los jóvenes ilustres, tan completa, que casi podemos considerarla como agena del bello sexo por lo filo-

sófica y elevada. Tal vez sea esta la razón del respeto y ciego culto que se dió a la belleza en los siglos medios, aprecio que fué degenerando a medida que los hombres hicieron propiedad exclusiva el cultivo de la inteligencia, hasta llegar al caso de mirar como demasiado refinamiento que una dama aprendiese a leer y escribir, cuanto mas cualquier otro género de erudición.

Siendo eso así, no culpemos de tan ciega barbarie la época en que fijamos nuestra leyenda, puesto que mereced a la reputación literaria de una mujer, la damos principio y para enaltecer su mérito se reúnen grandes y pequeños el día cuyos incidentes tratamos de referir a nuestros lectores.

Hacia poco que en el convento de Offenburgo era abadesa Gerberge de Hasbruk, emparentada con la casa de Sajonia, y acordábase de haber visto en su infancia representada con mucha pompa en un monasterio dirigido por una parienta suya, tragedias sagradas y dramas patéticos.

Encargada del gobierno de una comunidad, quiso Gerberge no solo formar sus religiosas para la perfección monástica, sino comunicarle además el gusto de las grandes obras y mantener en su casa el nombre de las Herrerías y las Hrosvithas, sus antecesoras. Consiguió adquirir copias de los dramas de Hrosvitha y resolvió representar en el salón del capítulo un día de gran festividad una de las dos piezas que habia recibido.

Mediante aviso anterior, fué convocada expresamente la nobleza, el clero, los terratenientes y el bajo pueblo de las cercanías, todos los cuales se apresuraban a llegar a Offenburgo con ansia de asistir a la representación teatral.

El monasterio, construido de piedra rojiza, trazado con atrevimiento sobre las colinas que dominaban la comarca, presentaba por defuera la sencillez magestuosa, que los romanos sabían imprimir a sus construcciones; mas en el interior los dilatados claustros, anchas escaleras, elevados arcos y salas inmensas le imprimían el carácter que los cristianos de los primeros siglos acostumbraban dar a los edificios destinados al culto divino.

No era posible considerarle sin sentir un movimiento de respeto ante aquellos muros; se comprendía desde luego que un pensamiento grande elevó la mente del arquitecto al concebir el plano, y que halló en los señores que protegieron su obra, fe ardiente y generoso

desprendimiento para legar de consuno a las edades futuras un testimonio de grandeza sublime y severa.

A su alrededor se agrupaban las casas del pueblo como buscando protección a su sombra; y en efecto, la encontraban para todos sus males. El desvalido hallaba bajo sus porticos alimento y vestido; el fatigado por dolores del alma consuelo y fuerza para resistir la tentación, y el ignorante enseñanza saludable que le realizaba a sus propios ojos con la esperanza de conseguir un puesto a que su nacimiento nunca le pudiera conducir.

Todo esto mezclado con un tinte de santidad austera que rechazaba cualquier idea mundana, é imprimía saludable respeto a los que se acercaban con el objeto de introducir en la santa mansión el tráfigo de las pasiones que por fuera tenían empuñada lucha contra la virtud que allí se encerraba como en seguro albergue.

No extrañemos el espectáculo que a la sazón allí se celebraba porque lo era de sabia enseñanza, y para darla completa, sabido es que las comunidades religiosas no perdonaban medio por entonces y que en su recinto se conservaron los preciosos restos de ciencias y artes que al rudo impulso de la invasión del Norte fueron dispersados en términos de no hallarse rastro en la Europa atribulada de los mejores tiempos de Grecia y Roma, a no ser entre los hombres encerrados en la clausura.

Pero volvamos a la solemnidad que se preparaba en el monasterio de Offenburgo.

El salón del capítulo, reservado ordinariamente para las reuniones de la comunidad, estaba dispuesto para las funciones para la función del día. Dividido en dos una suntuosa cortina; habia espacio suficiente para el escenario; tenían los espectadores unos asientos altos, y su lujo y los escudos pintados en los respaldos, indicaban la condición de los que los debían ocupar. El mas alto, reservado para el obispo de Strasburgo, tenía sus armas episcopales; a cada lado estaban preparados doce asientos para abades mitrados venidos de todas las extremidades de Alsacia y obispos de diferentes diócesis. Los grandes señores y las nobles damas debían colocarse según la antigüedad de su origen y lo ilustre de su nombre. Venían después los sacerdotes, los clérigos minoristas, los sabios, los hombres de letras, los magistrados y los artistas, y en la parte baja del salón los hacendados.

Así que se colocaron los espectadores y ocupó Gerberge su sillón en medio de su comunidad vestida de blanco, dióse la señal, abrieronse las cortinas que sepa-

raban el escenario y comenzó el drama.

Representábase la *Sabiduría*. No se habia atrevido Gerberge a principiar por *Calimaco*, drama de mas animación y ardor, porque desaba formar en cierto modo la educación dramática de los espectadores. En la *Sabiduría* lo dominan toda la hercúlea madre y sus tres hijas: Fé, Esperanza y Caridad. Cuando se presentaron las tres jóvenes vírgenes, hubo en el salón un prolongado murmullo de admiración. Veían en el semblante de las novicias tanta gracia y candor, acomodábanse tan admirablemente al carácter de su hermosura y a la castidad de su posición los nombres que llevaban en la pieza, que el auditorio estaba medio ganado.

El drama de la *Sabiduría* se asemeja al episodio bíblico de los Macabeos en que la princesa griega llevada con sus tres hijas delante de Antíoco, prefecto de Roma, las ve espirar a su vista; pero mientras que la madre de los Macabeos asiste casto y firme al suplicio de sus hijas, la Sabiduría no halla para sus hijas expresiones bastante tiernas.

Confúndese en las magníficas escenas del martirio el entusiasmo de la fe y las caricias maternales, y no se sabe qué admirar mas si la madre ó la cristiana. Sabiduría consiste en la muerte de sus hijas, pero al mismo tiempo las besa la frente y las estrecha contra su seno; les suaviza el momento del suplicio mostrándoles el cielo que se abre, las llama a sus amadísimas hijas; festeja sus desposorios en el cielo, desfilan el poder de Adriano y sabe que cansará a sus verdugos. Fé, Esperanza y Caridad se sonríen al ver los instrumentos del martirio. Cuando la mayor está para espirar, se vuelve a su madre, le pide un beso como bendición suprema, y llamando después a Caridad y Esperanza, les dice: «Hermanas mías; salidas del mismo vientre, dadme el beso de paz y preparaos a mantener el combate que se acerca».

Sabiduría coge en sus manos la cabeza de Fé y la mira con una expresión tal, que Antíoco pregunta: «Sabiduría, ¿qué palabras dices con los ojos levantados al cielo junto al inanimado cuerpo de tu hija?»

SABIDURIA. Estoy invocando al Criador del universo para que conceda a Esperanza tanta firmeza y valor como a mi hermana.

Esperanza sufre a su vez el martirio, y sonriéndose, dice en voz baja al espirar: «Caridad, mi muy querida

hermana y ahora unida, no te asustes con las amenazas de los tiranos».

Y Sabiduría viendo acercarse el ejecutor, exclamó: «¡Eh! verdegus se dirige hacia tí con espada desnuda, oh Caridad, mi santa hija, hoy mi hija única; no entristezcas a tu madre que aguarda un éxito feliz del combate que vas a sostener. Desprecia el bien presente para conseguir la vida eterna en la que resplandecen tus hermanas coronadas con su virginidad sin mancha».

CARIDAD. Sonetándose con vuestras santas oraciones hasta el momento en que haya merecido participar de la alegría de mis hermanas.

Cayó el telón en esta escena de martirio, en el momento en que Sabiduría puesta de pie entre las jóvenes martirizadas ofrecía al Señor, cual Hécaté cristiana, aquel puro sacrificio. Cuando se volvió a levantar la cortina, la decoración era la misma y llegaban las amigas de Sabiduría llevando velos y perfumes.

SABIDURIA. Venid, ilustres matronas, y sepultad conmigo los restos mortales de mis hijas.

LAS MATRONAS. Verteremos aromas sobre sus delicados cuerpos y les haremos los honores fúnebres.

SABIDURIA. Oh tierra, te confío estas tiernas flores, mis queridas hijas... Y tú, Jesucristo, llena de esplendores celestiales sus almas y da la paz a sus huesos... Hace al cielo Sabiduría una admirable oración. Ha cumplido su misión y confesado su fe; su martirio fué el triple suplicio de sus hijas; pide unirse con Fé, Esperanza y Caridad; suplica al Señor que la llame a su gloria, y la oración se corta en sus labios a la par que el aliento falta en su pecho... Pudo tener valor para ver morir a sus hijas, y sucumbe al pesar de haberlas perdido. Las matronas deben ensanchar el lecho fúnebre para colocar a la madre que no podía sobrevivir a sus hijas.

Sucesivamente habían escitado el entusiasmo y ternura de los espectadores este desdén de lleno de solemnidad y de grandeza, esta mezcla de sencillez y esotismo, la fuerza de esa Nube cristiana y la flaqueza de esa madre. Cuando concluyó el drama, resonaron los aplausos; el obispo, los abades y demás eclesiásticos hacían manifiesta justicia al talento de Hrosvitha. La abadesa de Offenburgo recibió unánimes felicitaciones por haber tomado en Alsacia la iniciativa de esas representaciones capaces de elevar al mismo tiempo el alma y el corazón de los oyentes.

(Se continuará.)

junto Sagasta, ó este con Serrano detrás, acabó la omnipotencia de la Tertulia y no queda más remedio que la soledad de Tablada, ó emprender otra campaña como la que se concertó en Ostende en otros tiempos, que trajeron los presentes.

El caso es supremo: desde el primer día de la revolución no se había pasado por otro alguno que se le hubiese parecido: ¿qué será la solución?

El gobierno está al parecer decidido á sacrificar al ministro de Hacienda Sr. Angulo, y no hará por tanto cuestión de gabinete, ni la del impuesto sobre la Deuda exterior, ni ninguna de las que se relacionan con la Hacienda ó con los presupuestos.

En otros tiempos, cuando el sistema constitucional era una verdad, la responsabilidad moral de los gobiernos era solidaria y alcanzaba á todos los ministros en lo relativo á las grandes cuestiones así políticas como económicas, y especialmente en lo que concierne á los presupuestos, que deben ser preparados, decretados y aprobados en Consejo de ministros, antes de presentarlos á las Cortes.

Los revolucionarios lo han arreglado de otro modo; que si no es muy parlamentario, en cambio es muy cómodo, puesto que les permite continuar en el poder, aun cuando no tengan la confianza de las Cortes, declinando todas las cuestiones de gabinete sobre determinados ministros.

El sacrificio del Sr. Angulo, si se realiza, no prolongará sin embargo la vida del ministerio un día más de los que el destino le ha señalado; será una amputación, una desmembración ministerial, que lejos de robustecer y dar vigor al gabinete Malcampo, no hará más que debilitarle y precipitar su inevitable caída.

La Iberia no quiere contestar á las preguntas que la dirigen los periódicos progresistas, sobre aquella desventurada suscripción para los desgraciados de Alcira, que produjo 5.000 duros.

Pájaro que no canta, algo tiene en la garganta. Hé aquí lo único que contesta La Iberia, y esto no basta:

«No queremos contestar á un sueldo que ayer nos dedica La Nación, porque sería un tanto demasiado en repetir una cosa que ya tenemos probada. La Iberia en nada tiene que dar satisfacciones á un colega que siempre se ha colocado á retaguardia del partido y ahora pretende conquistar un puesto entre unos cuantos avanzados.»

Un periódico dice que ha llegado á Madrid el señor duque de Montpensier.

No lo creemos. ¿Se podría saber á cuántos ascenden los amigos y parciales que le han quedado en la Cámara y fuera de la Cámara al señor duque? Nosotros creemos que había de ser fácil y corta la tarea de ajustar esta cuenta.

«No se habrá olvidado cómo trató la inolvidable Gorda al Sr. Ruiz Zorrilla y la fama especialísima que le hizo adquirir. Los progresistas mostraron su indignación por todos los medios, apelando por fin á la célebre compañía, que obligó á aquel periódico y á otros á suspender su publicación.»

Pues bien; los tiempos han cambiado radicalmente: hoy son los mismos progresistas los que se encargan de continuar la suspendida publicación del festivo periódico, que sucumbió ante los garrotes de los patriotas.

Véase lo que dice La Prensa en su número de ayer:

«Ayer lanzé, al fin, el Sr. Ruiz en el mar de la discusión sobre la Internacional. Las fuerzas le faltaron pronto y reclamó socorro, al que acudió el Sr. Figueras, enviándole un salva-vidas que libraba de un naufragio al jefe político.»

Aunque el Sr. Ruiz indicó con una benévola sonrisa su agradecimiento al diputado federal, continuó pidiendo socorro, ó el poder que es lo mismo, pues solo en las riendas de este es donde está la vida del Sr. Ruiz.

Que solo den, porque España piensa como el jefe político según él, esto es lo que el Sr. Ruiz quiere que se le diga, porque es la mayor ofensa que pudo haber dirigido á los españoles.

Los diarios de la noche, todos sin excepción, censuran energicamente el discurso del Sr. Ruiz. Sus maneras, su falta de tacto, su pobreza de imágenes, sus estrepitosas declaraciones, sus forzados argumentos, todo ha sido severamente juzgado.

Nosotros, que aun no hemos llamado, como El Partido, orador del Rastro al Sr. Ruiz, encontramos muy justo el juicio que forman nuestros colegas.

Un hombre ilustre decía del solitario del Escorial, que siempre que habla se pisaba el...

—Y decía el Sr. Ruiz, echándole de filósofo y gran pensador: «El origen de la Internacional hay que buscarlo en el eterno descontento de ciertas fuerzas de la sociedad, que contrariadas por la suerte y explotadas por espíritus sagaces, las predisponen para luchar.»

Esta es una peroración digna solo del Sr. Ruiz. Pues qué, si en la sociedad no hubiera ricos y pobres, grandes y chicos, sabios é ignorantes, ¿podría existir?

«Si no hubiese necios y avisados, humildes y soberbios, podría escucharse con calma al gran disidente.»

—AY, Sr. Ruiz, Sr. Ruiz, qué cosas tiene Vd. cuando la da de gran orador! Un hombre, muy decidido y de grande y elevado espíritu, decía ayer, refiriéndose al discurso del Sr. Ruiz:

«No he oído discurso de mas pretensiones y que valga menos. El jefe quiere encender una vela al diablo y otra á San Miguel. Quiere aparecer cimbrio y progresista y logra quedarse entre los dos, sin ser nada.»

Y como su palabra es tan hueca, y sus lógicas tan poco contundente, y sus formas tan destempladas, de ahí que cada perorata suya le coloque en peor y mas difícil situación. Si la postre tuviera siempre algun *lucro* que le avisase; si pudiera contar con un brazo que le sostuviera al resbalar... Decididamente D. Manuel nos estorba y nos compromete. En esto se dice mucho.

No podrá decirse que el cimbrio, en cuestión, se moría la lengua.

Y mas adelante, comentando lo dicho por otro periódico, añade:

También nosotros creemos que no será este el último fracaso, pero entiendo no deja de ser verdaderamente sensible que este desaire sufrido por D. Manuel vaya á dejar sin presidente á la Tertulia, sin jefe activo á los radicales y sin ministro moralizador á los partidos políticos de España, pues, al fin, la indisciplina que se advierte en las filas de los radicales, acabará pronto por obligar al Sr. Ruiz á retirarse á su soledad de Tablada, de donde nunca debiera haber salido.

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

ne á dejar la jefatura de la peca que ha promovido y sigue sosteniendo con un empeño digno de mejor causa. A estos párrafos no les faltan mas que las célebres campanillas, de que hablaba La Gorda. Estamos asistiendo a un gracioso sainete.

En la Prensa, periódico ministerial, leemos el siguiente párrafo:

«No han dejado de asistir á la sesión de ayer, con la puntualidad acostumbrada, los Sres. Pellon, Fernandez de las Cuevas y Rojo Arias.

La constancia de estos diputados causará la admiración de sus electores y la sorpresa del país.»

Y mas adelante, este otro:

«Nos aseguran que el Sr. Rojo, á quien con tanto gusto se le oye todos los sábados, piensa cantar en el próximo, cinco mil duros sobre motivos de una leyenda popular, titulada La donación perdida.»

Ofrecemos la asistencia, porque aunque no nos complacen ciertos espectáculos, la curiosidad nos arrastra.

Riferon los compañeros y se dijeron las verdades más interesantes á este departamento el general Córdova. Como en estos últimos días la maledicencia ha hecho presa de cuanto ha podido servir para encontrar puntos negros, no ha faltado quien haya hecho subir la cantidad á 64.000 pesetas. Sería conveniente, pues, que los periódicos interesados nos dijeran lo que haya de cierto en este asunto, para saber á qué atenernos.

No tenemos con ello el menor deseo de avivar murmuraciones; pero si en que se aclaren hechos importantes, estando dispuestos á desvanecer dudas.

ESCISION PROFUNDA.
Hemos leído un folleto que ha publicado D. Joaquín María Muzquiz, diputado á Cortes por Navarra, de opinión carlista, que ha sido constantemente elegido por Navarra, y el que mas pronto adoptó la bandera de su partido; y en ese folleto, se niega la soberanía de derecho divino y se acepta la doctrina de la soberanía nacional y el sufragio universal, lo cual es una revolución completa en el campo carlista.

Para que nuestros lectores reconozcan la buena fe con que procedemos en materia tan grave, reproducimos textualmente algunos párrafos del folleto á fin de que el país juzgue.

Este documento, unido á ciertos comunicados de diputados carlistas que han visto en estos días la luz pública y á algunas noticias que nosotros tenemos, nos hacen creer que también este partido, con su gran principio de obediencia á la autoridad, se descompone, se divide y se debilita de día en día. La verdad es que era un cadáver, y volverá pronto á la huesa.

«Resumen.—Experimenta la sociedad española, en cuanto va de siglo, una invasión de ideas opuestas á su civilización y destino. Esfuerzo supremo extraordinario del pueblo serio preciso, si ha de recobrar la independencia de su genio y deportar los rasgos propios fisiológicos al acervo común de la civilización del mundo. No quiero remontarme á averiguar, si esta invasión data de la primera familia real extranjera, con que Dios castigó la política de Fernando el Católico. Concretémosla á demostrar, que don Isidro de Borbon cayó del trono porque su gobierno era á estos fines demasiado evidente. La revolución de 1868 declara abolidos los derechos hereditarios, y proclama la soberanía popular. D. Carlos de Borbon y Austria de Este, reclama la representación de los derechos legítimos. No juzgo, ni digo una palabra de la conducta demasiado reciente de D. Carlos, que está sobre mi juicio, y que sabréis mejor que yo cómo ha aprovechado los elementos puestos en sus manos para realizar tan elevada misión. Obligado por el deber, entro en el examen de la situación creada á Navarra por consecuencia de tan graves acontecimientos; y consigno y pruebo que Navarra ha sido hasta nuestros días reino independiente y autónomo de derecho; con reyes propios hasta 1515, y con los mismos reyes que Castilla desde entonces á 1868. Pero lo cual me da una concordancia entre D. Fernando el Católico y el pueblo navarro, destronados por la fuerza sus reyes legítimos: juró Fernando que tendría á Navarra como reino autónomo; y con esta condición juraron los navarros por rey á D. Fernando el Católico y á los que fueron sus herederos en la corona de Castilla. Este juramento recíproco ha sido cumplidamente observado hasta don Isidro de Borbon inclusive.

Mientras el trono ha estado vacante, el compromiso de los navarros ha subsistido legalmente con el heredero en la corona de Castilla de D. Fernando el Católico. Ocupado, empero, de hecho el trono por un soberano elegido del sufragio popular, aun cuando recayese el sufragio en heredero de D. Fernando, queda *ipso facto* roto el compromiso primitivo, y surge en toda la plenitud de la legitimidad para Navarra el principio foral de la soberanía popular y su expresión, el sufragio. Para someter á estos acontecimientos la legitimidad de D. Carlos, sería preciso, que fuese rey directo de Navarra y de derecho divino; pero no lo es de derecho divino, sino que arranca de la soberanía popular. No solamente la historia lo concluye así, mas aun la filosofía, que declara á los reyes de derecho divino, y á sus partidarios, protestantes ante la religión y revolucionarios ante la historia. Estas ideas, es cierto, contradicen la rutina general de la sociedad; pero entiendo, que no se puede transigir con el error, y menos propalarlo entre las gentes sencillas, sin graves riesgos. Y hoy es indispensable, en la crisis que atraviesan a un tiempo la sociedad y el catolicismo, reivindicar el principio nuestro de la soberanía popular, atendido á que por punto general, y sin aludir expresamente á ninguno, no son los pueblos los revolucionarios, sino los reyes, y puede llegar á ser preciso renovarlos ó suprimirlos.

La frase de Don Carlos ó el petróleo como programa político, carece de sentido y es altamente peligrosa; en la practica, porque con semejantes ideas se ha adornado á D. Carlos, haciéndole creer que, fuese cualquiera su conducta, no ya su partido, la España entera le espera de hinojos, y le saludará como su libertador; en teoría, porque frente al petróleo no está D. Carlos, está la ley. D. Carlos puede ser la ley; puede en la historia dejar de serlo, como directamente sucede hoy para Navarra; y puede ser hasta el petróleo, si tomando su nombre, ó contra su voluntad, lanzan sus conserjeros al partido á intentonas descabelladas, que arruinan familias y países. Y puesto que el enemigo social está en las sectas secretas, interesa á la sociedad y no perjudica á D. Carlos, dada su buena fe indubitable, que se recuerde al pueblo y á él mismo cuando *legítimamente puede hacerse*, que antes de su derecho está la soberanía de la nación, la cual procede de los derechos individuales, divinos por esencia, y definidos por la ley.

Legitimista-tradicionalista, reconociendo que el sufragio universal es la única legitimidad para Navarra, y admitiendo, venga de donde vinieren, cuantos quieran sacar á salvo la civilización primitiva del país, siempre que vengán de buena fe, y con espíritu de compañerismo y disciplina. Pedimos poderes para negociar, en la confianza de que, antes, durante ó después de las negociaciones, ha de presentarse ocasión para que *sin fallar*

«Se puede saber (si no es excesiva curiosidad) si se han rendido las cuentas de lo gastado durante la regencia, para mantenimiento de esta en su esplendor; y sobre todo para decorar y alhajar la antigua casa-almacén de cristales, que sirvió de palacio para el regente? En caso afirmativo, ¿sería indiscreción pedir que se publicara, para que se supiese, cuánto costó la modestia del primer funcionario de la célebre interinidad?

Sería curioso, y por consiguiente muy de agradecer que se dijese:

«El ex-capitán general de ejército, señor marqués de Novaliches, á quien la revolución no ha perdonado las nobles cualidades que lo enaltecen, sin duda por no oscurecer las de sus hombres, ni ha sabido respetar su lealtad sellada con su sangre generosa, ha salido para Andalucía con el objeto de restablecer su quebrantada salud. Para nosotros será siempre lo que era; pues los entorchados que le faltan en la manga lo hacen mas respetable á nuestros ojos y á los de toda persona que sepa apreciar en lo que valen la dignidad y la consecuencia de un caballero.»

«Nosotros creemos que no será este el último fracaso, pero entiendo no deja de ser verdaderamente sensible que este desaire sufrido por D. Manuel vaya á dejar sin presidente á la Tertulia, sin jefe activo á los radicales y sin ministro moralizador á los partidos políticos de España, pues, al fin, la indisciplina que se advierte en las filas de los radicales, acabará pronto por obligar al Sr. Ruiz á retirarse á su soledad de Tablada, de donde nunca debiera haber salido.»

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

Leemos en El Correo Militar:

«Hemos oído decir que aun se agita la idea de proveer las vacantes existentes de oficiales generales.

Sentiríamos se confirmase la anterior noticia, puesto que la gran mayoría del ejército agradece al señor general Bassols tanto cuanto está haciendo en su obsequio, y por obsequio al país y al mismo ejército entiende la amortización de esas plazas de superior categoría.»

Tanta desconfianza inspiran en el país, en el ejército y en todas partes las promesas y los proyectos de los gobiernos revolucionarios, que basta que una medida sea buena para que se ponga en duda su duración.

Días pasados vimos en La Correspondencia un sueldo en que se decía que en las Cortes se pensaba preguntar el destino dado por el ministerio de la Guerra á algunos miles de pesetas que se habían librado para gastos secretos durante el tiempo que estuvo al frente de este departamento el general Córdova. Como en estos últimos días la maledicencia ha hecho presa de cuanto ha podido servir para encontrar puntos negros, no ha faltado quien haya hecho subir la cantidad á 64.000 pesetas. Sería conveniente, pues, que los periódicos interesados nos dijeran lo que haya de cierto en este asunto, para saber á qué atenernos.

No tenemos con ello el menor deseo de avivar murmuraciones; pero si en que se aclaren hechos importantes, estando dispuestos á desvanecer dudas.

ESCISION PROFUNDA.
Hemos leído un folleto que ha publicado D. Joaquín María Muzquiz, diputado á Cortes por Navarra, de opinión carlista, que ha sido constantemente elegido por Navarra, y el que mas pronto adoptó la bandera de su partido; y en ese folleto, se niega la soberanía de derecho divino y se acepta la doctrina de la soberanía nacional y el sufragio universal, lo cual es una revolución completa en el campo carlista.

Para que nuestros lectores reconozcan la buena fe con que procedemos en materia tan grave, reproducimos textualmente algunos párrafos del folleto á fin de que el país juzgue.

Este documento, unido á ciertos comunicados de diputados carlistas que han visto en estos días la luz pública y á algunas noticias que nosotros tenemos, nos hacen creer que también este partido, con su gran principio de obediencia á la autoridad, se descompone, se divide y se debilita de día en día. La verdad es que era un cadáver, y volverá pronto á la huesa.

«Resumen.—Experimenta la sociedad española, en cuanto va de siglo, una invasión de ideas opuestas á su civilización y destino. Esfuerzo supremo extraordinario del pueblo serio preciso, si ha de recobrar la independencia de su genio y deportar los rasgos propios fisiológicos al acervo común de la civilización del mundo. No quiero remontarme á averiguar, si esta invasión data de la primera familia real extranjera, con que Dios castigó la política de Fernando el Católico. Concretémosla á demostrar, que don Isidro de Borbon cayó del trono porque su gobierno era á estos fines demasiado evidente. La revolución de 1868 declara abolidos los derechos hereditarios, y proclama la soberanía popular. D. Carlos de Borbon y Austria de Este, reclama la representación de los derechos legítimos. No juzgo, ni digo una palabra de la conducta demasiado reciente de D. Carlos, que está sobre mi juicio, y que sabréis mejor que yo cómo ha aprovechado los elementos puestos en sus manos para realizar tan elevada misión. Obligado por el deber, entro en el examen de la situación creada á Navarra por consecuencia de tan graves acontecimientos; y consigno y pruebo que Navarra ha sido hasta nuestros días reino independiente y autónomo de derecho; con reyes propios hasta 1515, y con los mismos reyes que Castilla desde entonces á 1868. Pero lo cual me da una concordancia entre D. Fernando el Católico y el pueblo navarro, destronados por la fuerza sus reyes legítimos: juró Fernando que tendría á Navarra como reino autónomo; y con esta condición juraron los navarros por rey á D. Fernando el Católico y á los que fueron sus herederos en la corona de Castilla. Este juramento recíproco ha sido cumplidamente observado hasta don Isidro de Borbon inclusive.

Mientras el trono ha estado vacante, el compromiso de los navarros ha subsistido legalmente con el heredero en la corona de Castilla de D. Fernando el Católico. Ocupado, empero, de hecho el trono por un soberano elegido del sufragio popular, aun cuando recayese el sufragio en heredero de D. Fernando, queda *ipso facto* roto el compromiso primitivo, y surge en toda la plenitud de la legitimidad para Navarra el principio foral de la soberanía popular y su expresión, el sufragio. Para someter á estos acontecimientos la legitimidad de D. Carlos, sería preciso, que fuese rey directo de Navarra y de derecho divino; pero no lo es de derecho divino, sino que arranca de la soberanía popular. No solamente la historia lo concluye así, mas aun la filosofía, que declara á los reyes de derecho divino, y á sus partidarios, protestantes ante la religión y revolucionarios ante la historia. Estas ideas, es cierto, contradicen la rutina general de la sociedad; pero entiendo, que no se puede transigir con el error, y menos propalarlo entre las gentes sencillas, sin graves riesgos. Y hoy es indispensable, en la crisis que atraviesan a un tiempo la sociedad y el catolicismo, reivindicar el principio nuestro de la soberanía popular, atendido á que por punto general, y sin aludir expresamente á ninguno, no son los pueblos los revolucionarios, sino los reyes, y puede llegar á ser preciso renovarlos ó suprimirlos.

La frase de Don Carlos ó el petróleo como programa político, carece de sentido y es altamente peligrosa; en la practica, porque con semejantes ideas se ha adornado á D. Carlos, haciéndole creer que, fuese cualquiera su conducta, no ya su partido, la España entera le espera de hinojos, y le saludará como su libertador; en teoría, porque frente al petróleo no está D. Carlos, está la ley. D. Carlos puede ser la ley; puede en la historia dejar de serlo, como directamente sucede hoy para Navarra; y puede ser hasta el petróleo, si tomando su nombre, ó contra su voluntad, lanzan sus conserjeros al partido á intentonas descabelladas, que arruinan familias y países. Y puesto que el enemigo social está en las sectas secretas, interesa á la sociedad y no perjudica á D. Carlos, dada su buena fe indubitable, que se recuerde al pueblo y á él mismo cuando *legítimamente puede hacerse*, que antes de su derecho está la soberanía de la nación, la cual procede de los derechos individuales, divinos por esencia, y definidos por la ley.

Legitimista-tradicionalista, reconociendo que el sufragio universal es la única legitimidad para Navarra, y admitiendo, venga de donde vinieren, cuantos quieran sacar á salvo la civilización primitiva del país, siempre que vengán de buena fe, y con espíritu de compañerismo y disciplina. Pedimos poderes para negociar, en la confianza de que, antes, durante ó después de las negociaciones, ha de presentarse ocasión para que *sin fallar*

«Se puede saber (si no es excesiva curiosidad) si se han rendido las cuentas de lo gastado durante la regencia, para mantenimiento de esta en su esplendor; y sobre todo para decorar y alhajar la antigua casa-almacén de cristales, que sirvió de palacio para el regente? En caso afirmativo, ¿sería indiscreción pedir que se publicara, para que se supiese, cuánto costó la modestia del primer funcionario de la célebre interinidad?

Sería curioso, y por consiguiente muy de agradecer que se dijese:

«El ex-capitán general de ejército, señor marqués de Novaliches, á quien la revolución no ha perdonado las nobles cualidades que lo enaltecen, sin duda por no oscurecer las de sus hombres, ni ha sabido respetar su lealtad sellada con su sangre generosa, ha salido para Andalucía con el objeto de restablecer su quebrantada salud. Para nosotros será siempre lo que era; pues los entorchados que le faltan en la manga lo hacen mas respetable á nuestros ojos y á los de toda persona que sepa apreciar en lo que valen la dignidad y la consecuencia de un caballero.»

«Nosotros creemos que no será este el último fracaso, pero entiendo no deja de ser verdaderamente sensible que este desaire sufrido por D. Manuel vaya á dejar sin presidente á la Tertulia, sin jefe activo á los radicales y sin ministro moralizador á los partidos políticos de España, pues, al fin, la indisciplina que se advierte en las filas de los radicales, acabará pronto por obligar al Sr. Ruiz á retirarse á su soledad de Tablada, de donde nunca debiera haber salido.»

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

«Nosotros creemos que no será este el último fracaso, pero entiendo no deja de ser verdaderamente sensible que este desaire sufrido por D. Manuel vaya á dejar sin presidente á la Tertulia, sin jefe activo á los radicales y sin ministro moralizador á los partidos políticos de España, pues, al fin, la indisciplina que se advierte en las filas de los radicales, acabará pronto por obligar al Sr. Ruiz á retirarse á su soledad de Tablada, de donde nunca debiera haber salido.»

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

«Nosotros creemos que no será este el último fracaso, pero entiendo no deja de ser verdaderamente sensible que este desaire sufrido por D. Manuel vaya á dejar sin presidente á la Tertulia, sin jefe activo á los radicales y sin ministro moralizador á los partidos políticos de España, pues, al fin, la indisciplina que se advierte en las filas de los radicales, acabará pronto por obligar al Sr. Ruiz á retirarse á su soledad de Tablada, de donde nunca debiera haber salido.»

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

Solo que D. Manuel tiene la epidemia demasiado curiosa, metafóricamente hablando, y han de pincharle mucho todavía sus mismos amigos antes de que se resignen.

«la lealtad, y cumpliendo siempre el principio fundamental enunciado, pueda Navarra conformarse con la solución, que España se imponga, ó tal vez serviría de refugio en la deshecha borrasca de los partidos.»

Una advertencia para concluir, y á vosotros los navarros. Con la historia de mi conducta y mis previsiones en circunstancias oscuras, como es esta, cumplidas, he buscado, no la alabanza, que altivamente rechazo, sino inspiraros la confianza hoy mas que nunca necesaria; porque yo nada puedo, ni la soy sin vosotros, sin vuestro concurso. Tal ha sido siempre mi lealtad, y no habrá uno solo que me haya visto, ni oído salir jamás de mi real posición y deber. Encargado de pensar en política por vosotros, que así entiendo yo el cargo de diputado, mientras os dedicáis á vuestras peculiares faenas, os entrego lealmente el fruto de mis observaciones, de mi estudio, de mi meditación y de mi paciencia. Si mi interés consultase por primera vez, guardaría silencio: vosotros sois constantes en vuestras demostraciones de afecto: os lo digo á vosotros que lo sabeis: no hay distrito mas seguro que el vuestro: yo podía contar con la reelección. Pero yo no puedo engañaros: os debo, por lo menos, lealtad; fuera de que la lealtad ilustrada, por la prudencia es la mejor diplomacia. Por eso para quien, como yo, obra por conciencia, y no porque crea poseer por juro de heredad el puesto de honor que os debe, no puede darse actitud mas desembarazada en circunstancias mas difíciles. A vosotros os toca resolver, y á mi conformarme con vuestra voluntad. He dicho.

Leemos en La Correspondencia:

«En Málaga y Valencia se ha cometido una estafa de veintitis mil y pico de reales á las casas Sans del primer punto y Romero del segundo, por un individuo que se fingía turco y persona de excelente educación. Para el crimen se han valido de una carta que, según todos los indicios, ha sido sustraída de correos. Los detalles que hemos leído en la carta que de este asunto da cuenta, revelan una gran habilidad y serenidad en el estafador, y una complicidad latente en alguna dependencia de correos. Se ha dado cuenta del hecho al ministro de la Gobernación.»

Sentiremos que vuelva á establecerse el escandaloso sistema de saqueo por medio de la sustracción y suplantación de cartas de que tantas personas han sido víctimas en estos tres últimos años.

Llamamientos para hoy 10:
Caja de depósitos.—Intereses de carreteras de Agosto, carpeta 96.—Id. de efectos públicos, del 1.521, al 1.550.—Id. de nuevos resguardos del 1.697 al 1.716.—Cance por nuevos resguardos, que no excedan de 3.000 pesetas por billetes del tesoro público, del 191 al 210.

Tesorería central.—Cupones de bonos vendidos en Junio, 375 á 584.—Bonos amortizados, 543.—Billetes del Tesoro vendidos en Julio, 377 á 390.

Deuda pública.—Amortización de acciones de obras públicas, 784 al 788.—Id. de carreteras, emisión de Junio de 90 millones, 992.—Id. de 55 millones, emisión de Agosto, 1.178 al 1.190.—Id. de 90 millones, emisión de Abril, 1.028 á 1.053.—Id. de 80 millones, emisión de Abril, 1.136 á 1.158.—Intereses de acciones de carreteras de 55 millones, emisión de Agosto, 133 á 170.

Ha sido aprobada por el ministerio de Ultramar la nueva organización del tribunal de Cuentas de Filipinas, propuesta por las autoridades de aquellas islas.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) se manifestó en la reunión que tuvo anteanoche la comisión de presupuestos en oposición á gran parte del pensamiento económico que domina en los mismos, y es de suponer que formule voto particular.

Se han empezado ya á remitir los interrogatorios impresos relativos á la situación de las clases obreras.

Las contestaciones firmadas y con expresión del domicilio del informante, deberán remitirse antes del día 1.º de Marzo de 1872 por conducto de las autoridades provinciales ó municipales, ó directamente al Congreso de los diputados, dirigiéndolas al presidente ó al secretario general de la comisión de información parlamentaria sobre dicho asunto.

Ya están firmados los decretos aprobando los reglamentos para el cumplimiento de las leyes de contabilidad y del tribunal de Cuentas.

Ha sido nombrado gobernador de Badajoz, D. Juan Fernando Espín, y secretario del gobierno civil de Zamora, D. José Martín González y Serrano, que desempeñaba igual destino en la provincia de Canarias.

Ha sido promovido á teniente general el mariscal de campo D. Víctor Sierra y Abello.

Además parece que está acordado el ascenso á igual categoría del mariscal de campo Sr. Laserna, capitán general de Aragón.

Ha sido nombrado gobernador militar de Seo de Urgel, el brigadier D. Carlos Mondell.

El Sr. D. Eduardo Asquerino ha sido autorizado para firmar el nuevo tratado entre España y Holanda, antes de presentar sus credenciales y despedirse de aquella corte.

De la Agencia Fabra recibimos ayer los siguientes telegramas:

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidado inglés, á 93,00.
El 3 por 100 francés á 53,18.
El 3 por 100 francés á 32,34.

El premio del empréstito español es de 218 á 214.
Nueva-York 8.—Los republicanos han triunfado en las elecciones del Estado de Nueva-York por una mayoría de 30 mil votos.

París 8.—Corre el rumor de que el Banco de Francia va á vender por cien millones de francos del metalico que tiene en sus arcas.

El premio sobre el oro ha bajado á 15 y aun á 12 francos.

Amberes 8.—Español 31,14.
Amsterdam 8.—Español 32,12.

París 9.—Créese que la sentencia de muerte pronunciada por el consejo de guerra de Marsella contra el intendente Brissy, será conmutada en la de diez años de detención.

Viena 9.—La Dieta de Bohemia ha acordado por unanimidad no enviar representantes al Reichstath.

Bruselas 9.—La prensa belga protesta contra los ataques de la Gaceta de la Alemania del Norte.

SECCION DE PROVINCIAS

Las carreras de caballos que debían celebrarse en Jerez en los días 9 y 10 de este mes, se han aplazado para el 15 y 16 de causa del mal tiempo.

La diputación provincial de Córdoba ha acordado la creación de la guardia rural compuesta de 40 hombres con sus jefes para la vigilancia de los campos.

Pocos son, dice un diario de la localidad, pero por algo se empieza.

El martes poco antes del medio día acaeció una lamentable desgracia en los talleres de la fundición de hierro

del Nuevo Vulcano, sitos en la Barceloneta. Estabase preparando el gran crisol para fundir los lingotes colocados ya en una especie de galería en una cantidad de 500 á 600 quintales, cuando, sea por efecto del exceso de peso ó de otra causa que ignoramos, se rompieron las vigas de hierro que sostenían el techo, desplomándose con gran estruendo, aplastando debajo de la gran masa de lingotes á tres operarios de la misma fundición, dos de los cuales quedaron cadáveres en el acto y el tercero muy gravemente herido.

Hace pocos días tres carabineros que prestaban el servicio en la boca del Llobregat, no pudiendo transitar por los pantanosos terrenos de las riberas bajas del río, embarcáronse en un bote y trataron de atravesar el estuario de Remols; mas al hallarse separados de tierra el agua y el viento hicieron zozobrar la barquilla, pereciendo ahogados en las aguas del estuario los tres carabineros que fueron arrastrados por la corriente hasta el mar, en cuya orilla han sido hallados sus cadáveres.

Según el Tarraconense, el domingo llegó á aquella capital, donde piensa permanecer unos días el general italiano Sr. Cuchiarri.

Dice el Diario de Reus del miércoles haberle asegurado que además de las operarias ocupadas en los talleres mecánicos de una de las fábricas, y que se habían declarado en huelga, también lo efectuaron las llamaças hilanderas.

Leemos en el Radical de Valencia:

«Días pasados salió de esta un vecino del pueblo de Vilanueva, dirigiéndose hacia la montaña; en el camino vió sobre un arbolito un ave tan grande, que temió no poder matarla con la carga de perdigones que había puesto á su escopeta, y no llevando balas, le ató al cuello algunas pequeñas piedras. Se acercó á ella, le tiró y tuvo la suerte de derribarla; pero como quiera que la herida no era grave, al acercarse para recogerla hubo de sostener una lucha encarnizada que duró hasta darle un colapso en

de medio kilo en adelante; pero no faltaron por eso los panecillos, rosquilletas y demás clases de pan menudo, pues los operarios huelguistas habían aprovechado, según se decía, aunque no salimos garantados del hecho, el horno del huerto del Santísimo, alguno de Ruzafa y otros de las afueras, para confeccionar, con harina que se les facilitó, una cantidad respetable de pan pequeño, que después vendieron por las calles de la ciudad á muy buen precio.

También elaboraron panecillos, faltando á lo pactado, algunos hornos de la ciudad, aunque pocos.

Este estado de cosas, que hasta ahora no ha producido grandes conflictos para la población, por la facilidad con que los panaderos de los pueblos inmediatos suplían al abastecimiento de este gran centro de consumo, se va haciendo pesado para los interesados en esta industria, y anoche debían celebrar los hornos una nueva junta para tomar una resolución definitiva.

Si de esta junta no resulta avenencia con los operarios, y estos, persistiendo en sus pretensiones, ostienden la huelga á los establecimientos que ayer seguían aun elaborando pan, la autoridad, que no puede abandonar al vecindario en este grave asunto, desplegará los elementos que tiene dispuestos para el completo abastecimiento de Valencia, y al mismo tiempo que respetará el derecho de industriales y obreros, vigilará activamente para evitar toda coacción y desman.

Leemos en el *Boletín* de Bilbao del miércoles:

«Pero ¿qué país vivimos? ¿No es el país de los señores? Ayer al oscurecer ocurrió en la calle Somera uno de esos lances que desdicen en alto grado de las costumbres de nuestros pueblos.

Dos individuos entraron en una tienda de paños y después de dar dos cuchilladas al dueño del establecimiento, robaron una pieza de paño y no sabemos si también algún dinero.

Con este motivo se alarmaron todos los vecinos y en medio de tanto barullo no pudimos adquirir mas detalles.

«Bueno se va poniendo esto!»

Con igual fecha escriben de la misma población que hace bastantes días se observan llegar en creciente número de hombres y mujeres procedentes de algunas provincias del interior, en busca de trabajo y arrojados al parecer de sus pueblos por la miseria.

En diversas obras y en los muelles se ve á buen número de estos infelices ocupados, pero si continúan viniendo otros, su situación va á ser muy aflictiva, porque no será fácil encontrar donde ganar su sustento durante la mala estación en que hemos entrado.

La *Convicción*, periódico carlista de Barcelona, encabeza su número del 7 que recibimos ayer, con las siguientes líneas que llevan el epígrafe de *Importantes*:

«Carlistas ¡alerta! ¡alerta! ¡alerta! Es posible que se os prepare una emboscada. No nos acaba de asegurar que se trabaja para una nueva escudada; citanse algunos comprometidos y trátase de esplotar la buena fe de beneméritos jefes de la guerra civil. Eso es lo que se dice, y nosotros lo reproducimos para evitar inútiles derramamientos de sangre.»

Pregunta *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid:

«¿Qué se ha hecho de unos cuantos miles de ochavos que en cierto pueblo de esta provincia, y por mas señas filarmónico, había destinado el municipio para tapas del campo-santo?»

Pues nada: desaparecieron, y el terreno sagrado continúa sin deslindar del perruno.

En el *Diario de Barcelona* del 8 hallamos lo siguiente:

«Hemos sabido con la mayor satisfacción, de la que no dudamos participarán nuestros lectores, que anoche a las ocho y media fueron entregadas al Sr. Puig y Esteve, presidente del cabildo, las alhajas que habían sido robadas de la Custodia de la catedral. Ignoramos mas detalles sobre este feliz hallazgo.

En este momento se nos asegura que las referidas alhajas fueron dejadas ayer al anochecer en la alcaldía por una persona desconocida en un paquete, con encargo de que lo entregaran al señor alcalde constitucional, el cual fué, al poco rato, á hacer entregas de ellas al referido Sr. Puig y Esteve»

SECCION EXTRANJERA

Continúa la prensa parisiense, á falta de asuntos de mayor interés, ocupándose del plebiscito que, á juicio de algunos periódicos, debía verificarse para saber la voluntad nacional acerca del sostenimiento de la república.

Hé aquí en qué términos se expresa la *Presse*: Según los rumores que circulan, y que han adquirido bastante consistencia para hacernos cargo de ellos, parece posible que tan luego como se abran las sesiones de la Asamblea, se presentará una proposición, no sabemos si por el gobierno ó por alguna fracción parlamentaria, pidiendo se haga un llamamiento al pueblo para que emita su opinión acerca de los tres puntos siguientes:

1.º ¿Si quiere el mantenimiento de la república?

2.º ¿Si quiere la continuación de los poderes conferidos á M. Thiers?

3.º ¿Si quiere la renovación parcial de la Asamblea?

De Versalles se han apresurado á desmentir los rumores de que se han hecho eco la *Presse*, el *Constitutionnel* y algunos otros diarios por medio de un telegrama.

El mismo despacho de la seguridad de que los seis departamentos están completamente evacuados.

El *Journal Officiel* del día 7 contiene un decreto del presidente de la república, prorogando hasta el 10 del corriente la reunión del consejo general del departamento del Sena, que, según los términos de la ley, debía haber terminado el 6.

También publica el *Journal Officiel* una nota que rectifica en un punto esencial, el extracto que han hecho los periódicos del discurso pronunciado por el ministro del Interior ante la comisión permanente de la Asamblea. Como ayer nos ocupamos de ese discurso, debemos reproducir la rectificación, que es como sigue: «El Sr. Perier expresó el deseo del gobierno y el suyo propio de no recurrir, para reprimir los estruendos de la prensa, á los derechos de que está armado el poder; pero añadiendo que, en caso necesario, si la conservación de la seguridad pública lo exigiera, el gobierno sabría cumplir con su deber.»

En la tarde del 7 debía verificarse un banquete ofrecido por Leon Say, prefecto de París, á todos los señores generales del departamento. La izquierda radical del consejo, ó sean los Sres. Ranc, Lockroy, Allain-Targé, no asistió, fundándose en el dolor que les causa la muerte de un gran número de sus electores (sin duda en las barricadas de París). Por telegrama se ha sabido que durante el banquete se habló de la crisis económica y de las quejas que se multiplican, aunque mirando las cosas bajo ese prisma halagüeño y optimista que deslumbra á los que asisten á esas fiestas gastronómicas.

En el Consejo general del Sena se votó el día 7 la cuestión de la instrucción primaria, gratuita y obligatoria. La lucha fué muy animada entre la derecha y la izquierda, rechazando 41 votos contra 47 la instrucción legada.

Continúa en Versalles el proceso de los asesinos de los generales Thomas y Lecomte. Entre las piezas de

convicción colocadas en la mesa del consejo de guerra figura una cajita de madera que contiene una levita de paño negro que vestía el general Clement Thomas el 18 de Marzo, que está manchada de fango, y á la altura del pecho tiene una gran mancha de sangre mezclada de polvo, estando además atravesada por 19 balas.

El *Univers* desmiente el telegrama de Constantinopla dando por terminada la misión de M. Franchi cerca del sultán, y su marcha de la ciudad del Bósforo, por el fracaso de sus negociaciones. El diario citado asegura por el contrario que el éxito de la misión del enviado pontifical ha sido completo.

El martes apareció en una de las paredes de la casa de M. Thiers, un letrero escrito con carbon en grandes caracteres, con estas palabras: «Viva el emperador! ¡Abajo Thiers!»

Hé aquí un documento curioso que copiamos de los diarios de París; el testamento del famoso miembro de la Commune Tridon:

«Bruselas 15 de Junio.

«El infrascripto G. Tridon, miembro de la commune de París, viendo momentáneamente perdida la causa de la libertad, y próxima la hora de mi muerte, lego toda mi fortuna á mi amigo y ciudadano Eudes, con la esperanza de que la empleará en preparar el desquite. Deseo formalmente que mi familia no intervenga para nada en mi testamento.

Firmado G. Tridon, miembro de la commune de París.

«Parece que la fortuna de Tridon se evalúa en unos 15.000 francos de renta casi en totalidad, de valores en cartera y está depositada en manos de un notario de París, sin que hasta ahora la haya retirado Eudes.

La última crisis ministerial austriaca, y la situación en que se encuentra el imperio austro-húngaro absorben la atención general de Europa. Nadie se explica la retirada de M. Beust después de haber vencido al ministerio Hohenwart, y mucho menos siendo reemplazado por el conde Andrassy que es la personificación del canciller favorito del emperador.

En vano la *Nueva Prensa Libre* de Viena, en su número de 7 del actual, atribuye la dimisión de M. Beust al mal estado de su salud, si bien á renglón seguido afirma que esta dimisión no ha sido espontánea.

¿Qué misterio encierra este caso? Difícil nos es resolver esta duda, pues carecemos de antecedentes para formar una opinión; pero debe tenerse presente que en Bohemia ha sido muy mal recibido el gabinete cisleitano de M. Kellersperg, que siempre ha profesado un odio implacable al nombre checo; y quizás sea esta una de las causas de la retirada de M. Beust.

Como la situación del imperio austriaco es sumamente grave, posible es que surjan acontecimientos que nos den la clave de lo que hasta ahora parece indecifrable.

El Parlamento italiano ha sido prorogado el 6, según el decreto que publica la *Gaceta oficial* de Roma, convocándose de nuevo para el 27 del actual.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 9 de Setiembre de 1871.

Abierta la sesión á las tres y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. SANUDO apoyó una proposición para que continúen por cuenta de la administración del Estado las obras del puerto de Santander, que fué tomada en consideración.

Se dió cuenta de otra proposición pidiendo que queden abolidas las quintas y matrículas de mar desde primer del año próximo, y que el reemplazo del ejército se realice por medio de enganches voluntarios.

En su apoyo dijo

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Siendo necesario y conveniente que uno y otro año se pida aquí la abolición de leyes notoriamente injustas, porque los golpes repetidos consiguen romper las cadenas del privilegio, como la gota de agua horada la piedra, no extrañe que levante mi voz desautorizada para pedir una reforma que está en la conciencia de todos, que se halla al frente del programa democrático y que exige la justicia y la opinión pública; la abolición de las quintas y matrículas de mar.

No necesito molestaros mucho para llevaros al convencimiento de la necesidad de esta abolición, y me limitaré por lo mismo á simples indicaciones. Convento en que es necesario el ejército; todos estamos persuadidos de que es indispensable una fuerza consagrada á proteger las personas y la propiedad; pero de este principio se derivan dos cuestiones: ¿qué fuerza pública es indispensable para este objeto, y por qué medio debe obtenerse. Nada diré sobre el número de soldados y marinos que considero necesario; ni sobre la situación de España bajo el punto de vista de esta cuestión, porque esto me desviaría de mi propósito de ser breve. Indicará solo que España, situada en un extremo de la Europa, resguardada por su naturaleza, sin relación ni compromiso, no necesita un ejército numeroso; el que tiene es pequeño si se le depende exclusivamente la integridad del territorio; pero es grande, consagrado solo á mantener el orden en el interior, orden que se conserva mejor con leyes liberales que con bayonetas y cañones.

Es preciso reconocer que mientras no cambie el estado de la Europa, mientras se levante amenazadora la imagen del despotismo militar, mientras naciones civilizadas como la Alemania puedan invocar el bárbaro derecho de conquista, España necesita estar preparada; pero no es menester para eso sostener un ejército numeroso, porque siguiendo la política de neutralidad que se debe seguir, es fácil evitar toda agresión extranjera.

Reconocida la necesidad de un ejército lo mas reducido posible, es preciso fijar con arreglo á qué sistema debe proporcionarse esa fuerza; si debe adquirirse por el sistema seguido hasta aquí, ó dar estímulo y esperanzas á los que se dediquen voluntariamente á la profesión de las armas, como se hace con las demás profesiones.

Para resolver esta cuestión, basta fijarse en dos bases esenciales en todo impuesto. En un principio constitucional el de la igualdad ante la ley, estableciéndose en la Constitución que todo español debe contribuir á las cargas del Estado en proporción de sus haberes.

Concurren estas dos circunstancias en el impuesto de quintas y matrículas de mar? No habrá nadie que diga que sí. El impuesto de quintas y matrículas de mar es desigual, toda vez que exige un pequeño sacrificio á los ricos y cae sobre los pobres como una losa de plomo.

Las quintas y las matrículas son contrarias además á la libertad individual, á la propiedad y á la familia; y como creo que la libertad es el medio único de desenvolver nuestras facultades; que la familia es una necesidad, y que la propiedad personal, y si se quiere la individual, es la raíz de todas las libertades, vengo á pedir, á vosotros que os impacientáis por condenar las extravagancias de la Internacional, vengo á pedir, digo, en nombre de la libertad, de la igualdad y de la propiedad, que aceptéis esta proposición. No os escuséis para no hacerlo con la razón de Estado ni con la conveniencia pública, porque esto ha servido siempre de escudo á toda tiranía.

Como si no fueran bastantes las injusticias que dejo indicadas, viene luego el sorteo, y con él la circunstancia agravante de la reeducación, que no es mas que un privilegio para el que puede disponer de 6.000 reales, y una carga para el pobre que no tiene mas patrimonio que su trabajo. Los que por fortuna ó desgracia vivan en Madrid, no pueden comprender todos los efectos de esta irritante desigualdad; es preciso para esto residir en las aldeas, donde las quintas tienen un carácter de calamidad pública.

Si dirá por algunos que todo esto es cierto, pero que la necesidad exige que se conserven las quintas y las matrículas de mar. ¿Dónde está esa necesidad? ¿Para qué son necesarias las quintas y las matrículas? ¿Para defender las propiedades y las personas por medio de una ley que ataca la libertad de estas? ¿Será para conservar la integridad nacional? Tampoco lo creo: porque España ha sostenido guerras siglos y siglos sin necesidad de quintas ni de matrículas de mar.

Para tener un ejército que responda de esa necesidad, basta conservar el núcleo que le pueda servir de base, hasta tener una oficialidad instruida. Por último, ¿no es cierto que el sistema de quintas y matrículas de mar es contrario al título I de la Constitución, que consagra los derechos individuales? ¿No es cierto que es contrario á la libertad y á la propiedad personal, que no ha sido negada ni aun por aquellos que en su afán de negarlo todo, niegan hasta la existencia de un Ser Supremo? ¿No es cierto que todas las juntas revolucionarias han prometido la abolición de quintas y matrículas? ¿No es cierto que en este mismo sitio el ilustre y malogrado general Prim prometió esa abolición? Pues si todo esto es cierto, estoy en pleno derecho para venir, en nombre de la libertad, á pedirnos la abolición de quintas y matrículas.

Aceptad, pues, mi proposición como una consecuencia legítima de la revolución de Setiembre, hecha al grito de «abajo las quintas y las matrículas de mar», teniendo cuenta además que si mañana llegase á peligrar la integridad nacional, todos estamos obligados á salir á la defensa de la patria.

Tomad, pues, en consideración este proyecto seguro de que con ello enalteceréis vuestros nombres, y derramais sobre el país positivos beneficios.

Se procedió á votar nominalmente, por haberlo reclamado así algunos señores diputados, si se admitía la proposición, y resultó desechada por 87 votos contra 75.

Se entró en el orden del día.

El Sr. LOSTAU rectificó:

El Sr. SAAVEDRA habló para alusiones personales.

El señor ministro de la GOBERNACION: Me levantó á cumplir el deber que me impone el cargo que ejerzo, y debo declararos que lo hago con gran sentimiento: he sido tan elevado este debate que me toca resumir, han tomado parte en él oradores tan distinguidos, se han discutido cuestiones tan profundas, que en este momento es cuando pienso mas en la pequeñez y en la carencia de mis facultades. Pero ya que no pueda declinar esta difícil tarea, procuraré desempeñarla con la modestia que procuro tener siempre, y con el deseo de molestaros lo menos posible.

Necesito recordaros cómo ha comenzado este debate, para desahogaros del cargo que se me ha dirigido por distintos oradores. Se ha dicho con repetición que el país nada ganaba con este debate; que al gobierno se le podía dirigir un severo cargo por haberlo provocado, y que solo podía aprovechar á la sociedad á causa de destrucción ya en camino. Necesito desahogarme de esta responsabilidad. No fué el gobierno quien inició esta discusión, y ha sido tan parco en tomar parte en ella, como habríamos podido observar la Cámara, á fin de no prolongar demasiado la discusión.

No deja de ser extraño, además, que el cargo de haber provocado un debate estéril venga de los bancos de enfrente. ¿Estéril un debate que tiene por objeto resolver un problema con el que están preocupados todos los pueblos de Europa? Comprendería esa calificación si viniere de los bancos de los tradicionalistas, pero no de los que profesan profundo respeto al principio de la discusión. ¿De cuándo acá los apóstoles de la discusión pueden calificar de estéril un debate de esta importancia? ¿Es porque no da los resultados que en esos bancos se desean? Pues yo rechazo el cargo en nombre de las ideas liberales. No puede ser estéril un debate que ha dado por resultado la consideración atenta que la Europa contempla hoy al Parlamento español; que ha dado por resultado la atención con que los obreros han seguido estas discusiones, concluyendo por comprender á donde se les quiere llevar.

Tampoco es exacto que con estos debates haya podido robustecerse la vida de la Internacional; porque lo que ha resultado en relieve es lo que quiere hacer la Internacional, y muchos obreros que iban engañados por sus apologistas, retroceden espantados ante el abismo á que se les quería conducir.

Yo ruego que os fijéis en una consideración: en la de que los cargos que se dirigen por haber provocado este debate vienen precisamente de aquellos que han defendido ó han escusado á la Internacional. Si es cierto, pues, que estos debates han contribuido á dar vida á la Internacional, ¿per qué sus defensores nos reconviene por esto?

Vengamos ya al resumen del debate. Comenzó este por una imitación de un diputado del centro de esta Cámara; el gobierno contestó declarando que en su concepto la Internacional estaba dentro del Código penal y fuera de la Constitución, por ser inhumana y comprometer la seguridad del Estado, que son los dos límites marcados por la Constitución misma al derecho de asociación.

Ante esta declaración la Cámara se ha dividido en tres grandes grupos: primero, los que consideran las declaraciones del gobierno ajustadas á la ley; segundo, los que dando la razón al gobierno en sus apreciaciones, no creen político ni prudente que á esa asociación se le reprimiera; y tercero, los que creen que por venir á realizar grandes progresos debe dársele una existencia legal. Yo voy á examinar las opiniones de estos tres grupos, comenzando por los que sostienen que la Internacional está dentro de la ley y viene á realizar un gran progreso.

Este grupo lo constituyen los republicanos. Después de haber oído á los Sres. Salmeron, Castelar, Pi, Garrido y Lostau, debo declarar que la voz mas autorizada en este grupo, la que ha sabido mejor manifestar las aspiraciones de su fracción, es la del Sr. Salmeron, pues desde que habló, sus declaraciones han variado la índole de la fracción republicana. El país consideraba á esta fracción como individualista, y desde el discurso del Sr. Salmeron ha dejado de serlo para convertirse en socialista. (Movimiento en la izquierda.) Ya sé que entre vosotros hay individuos tan inteligentes y autorizados como el Sr. Castelar, que al ver el efecto producido por las palabras del Sr. Salmeron, se levantó á confirmar sus opiniones individualistas en una brillante rectificación; pero esta misma protesta elocuente me probaba que el Sr. Salmeron había logrado arrastrar al socialismo á la mayor parte de su fracción. Esto lo conoce todo el que examine las conclusiones del discurso del Sr. Salmeron.

Yo declaré que la Internacional tenía por base la negación de la religión, de la patria, de la familia y de la propiedad. El Sr. Salmeron declaró á su vez, no obstante decirse creyente, que la Internacional se había proclamado deísta. ¿Cómo negarlo, cuando esto consta en el catecismo que entrega á sus adeptos?

«Nosotros, dice el catecismo que tengo aquí, procuraremos sustituir con la ciencia la fe, y con la justicia humana la justicia divina»

Esos catecismos es un afilado, se me dirá; esa declaración no se ha hecho en los Congresos internacionales ni en el consejo supremo. Yo tengo que juzgar á la Internacional por las doctrinas que está propagando aquí con la conciencia de esos congresos y de esos jefes. Si crea que estas doctrinas están fuera de sus fines, han tenido obligación de declararlo. Por eso tenía razón el Sr. Salmeron al decir que la Internacional era atea; y en efecto, señores, la Internacional, no solo niega el cristianismo, sino que niega á Dios, es decir, la esencia del sentimiento religioso.

Sobre la segunda negación dijo S. S. que la Internacional quería romper las ligaduras que nos sujetaban á la patria. Esto es verdad: se niega la patria, por mas que se ame á la humanidad: es lo mismo que decir: yo niego el cariño á mis hermanos y tengo el mismo cariño á los españoles que á los lapones.

Pues bien, señores, el cariño tiene sus gradaciones, y la Internacional quiere matarlas, y el matarlas es matar el cariño, que no puede existir sin ellas.

Tampoco contradice el Sr. Salmeron la existencia de la tercera negación. Yo probé que la Internacional niega el matrimonio y la patria potestad: al matrimonio legal, y religioso quiere sustituir el matrimonio que no tenga mas lazos que el por desgracia deleznable del amor.

Decía el Sr. Salmeron: la Internacional no quiere destruir el matrimonio; lo que quiere es darle la única base que debe tener, que es el amor. ¿Pues hay alguna religión ni alguna ley que no admiten esa base? ¿Qué novedad pretende introducir aquí los internacionales? Sostenía yo que negaban la familia, porque falseaban no solo la idea del matrimonio, sino la de la patria potestad. Sobre esto nada contestó el Sr. Salmeron; pero se encargó de hacerlo el Sr. Lostau, diciendo que yo no quería que fuesen educados y alimentados todos los jóvenes, S. S. me hacia un cargo gratuito.

El Sr. RUIZ ZORILLA: Al oír las últimas palabras de mi antiguo amigo el Sr. Lostau, he dudado si debía ó no levantarme á contestar; porque cuanto pudiera decir para contestar á los argumentos de S. S. no sería nada en comparación de esos gritos de «con la Internacional ó contra la Internacional». Al oírle no podía menos de recordar que hace algunos días un amigo del Sr. Nocedal nos decía: «no hay remedio: ó D. Carlos ó el petróleo». Y yo, señores, ni quiero á D. Carlos, eso bien lo saben todos, ni quiero el petróleo, aunque esto no me pudiera quitar tanto como le puede quitar al Sr. Candau.

Y digo esto, aunque sea una cosa pequeña tratándose de este asunto, porque estoy fatigado, en lo que llevo de vida pública, de ver á los hombres servirse para espantar á los demás de aquello que menos cuidado puede inspirarles.

Después de haber oído el otro día al Sr. Nocedal «ó Carlos VII ó el petróleo», oír ahora al señor ministro decir que después del voto que vamos á dar, ó la sociedad se salva ó todo se pierde, partidos, hombres, instituciones, leyes, todo, no puedo menos de encontrar algo de semejanza entre ambas cosas, siquiera en la exageración. (Rumores.) Y ruego á los señores de enfrente que no me interrumpan, porque yo he de decir todo lo que nos convenga á mí y á mi partido, y lo que haremos será gastar mas tiempo: mientras haya ruido me callaré, y lo diré todo, todo.

Yo no he dicho ayer, ni podía decir, que la cuestión de la Internacional no tuviera importancia; pero de la que yo le doy á la que le da el Sr. Candau, hay una distancia inmensa. Yo he dicho que ese era un problema pavoroso en que debían fijar su atención hombres y gobiernos; he dicho que en diversos países había presentado ideas y actos que censuraba con toda mi alma: pero dije también que en España, por fortuna, no tenía la importancia que se le había querido dar; sin desconocer por eso que aquí debíamos ocuparnos de la solución del problema en el terreno de la propaganda y en el terreno de la ley. Aquí, por fortuna, no hay que elegir ni entre Carlos VII y el petróleo, ni entre la Internacional y el Sr. Candau.

Yo extraño que S. S., contagiándose con el ejemplo de ciertos individuos, haya venido aquí á ser eco de lo que se ha indicado fuera y está completamente contradictorio. Me refiero al hecho de Puerto-Rico: S. S. decía que era preciso, no solo que los hombres políticos fueran amigos de ciertas ideas, sino que lo parecieran. Pues qué, ¿no parece que soy yo lo que soy? Yo he hecho una declaración en nombre de un partido, y ese partido opina lealmente lo que yo dije.

No contento con esto, S. S. decía que comprendía los temores del Sr. Figueras, pero que no comprendía los de ciertos hombres que acababan ciertas prerrogativas. Yo, señores, no me he referido al año 56: dirigiéndome á los individuos procedentes del partido progresista, que hoy no están conmigo, decía que el partido progresista se había perdido siempre por la desconfianza en sus propias fuerzas y por la desconfianza en la libertad; y para demostrar la alarma de que había sido víctima en ciertas épocas, recordaba los incendios de Valladolid en 1856; pero no hice alusión á las discusiones de esta Cámara, ni expliqué cómo aquellos incendios habían influido en el miedo al socialismo que entonces se desarrolló.

No me refería, pues, al año de 1856. Por lo demás, lo que yo deseo es que S. S. sea con ese artículo de la Constitución, á que se ha referido, tan respetuoso como yo he sido con él y con una práctica parlamentaria, con la que he sido siempre deferente para bajar y para subir al poder.

El Sr. Candau, dejándose llevar de impresiones del momento, ha interpretado mal mis palabras respecto á la debilidad del gobierno. Yo dije, al manifestar por qué nos abstendíamos de votar, y lo dije con toda la buena fe con que discuto con adversarios que no me han dado motivo para otra cosa, que nos abstendíamos porque no veíamos una fórmula concreta por medio de la cual superáramos lo que el gobierno iba á hacer al día siguiente de la votación; y añadí que si había esa fórmula y estaba á la altura de este importantísimo debate, no creía al gobierno bastante fuerte para llevarla á cabo; y esto lo dije porque los ministros habían dicho antes á todo el mundo que su vida y su misión eran de interinidad, del momento. Y, señores, cuestiones superiores á la Constitución y al Código penal no se pueden confiar á gobiernos que el mismo día que nacen se declaran muertos.

El Sr. Candau ha repetido varias veces que había oído mi discurso y que no es superior á los que se habían pronunciado aquí. Yo lo reconozco; es inferior á todos los demás, incluso los de S. S.; eso ya lo indiqué manifestando que no quería entrar en el fondo de la cuestión, porque yo no podía llegar á la altura de juristas como el Sr. Alonso Martínez y el Sr. Nocedal; de hombres de Estado como el Sr. Rios Rosas y el Sr. Cánovas; de filósofos como el Sr. Salmeron y el Sr. Moreno Nieto; de literatos como el Sr. Valera, y de oradores como el Sr. Castelar; de economistas como el Sr. Pi y el Sr. Rodríguez.

Yo, á falta de otras condiciones, tengo la de conocerme á mí mismo, y por eso no me hubiera propuesto nunca desde ese banco, ni con discursos, ni con proposiciones, ni con votos de la Cámara, concluir con la Internacional.

Tampoco he dicho que el gobierno temiera á la libertad: he dicho antes el motivo con que cité lo que pasó en España en 1856. Yo me felicito de haber oído al señor Candau las protestas que le he oído hoy; pero no lo necesitaba, como S. S. no debía haber necesitado tampoco oírme hablar en la cuestión de Puerto-Rico.

Al hablar de las alianzas, no las citaba como un

hecho positivo; lo decía como un temor; porque yo, que he aceptado en circunstancias especiales el apoyo que ciertas fracciones, creo que no son hoy las mismas las circunstancias. Mi temor era que un gobierno que se llamaba progresista-democrático, que venía, según había dicho, á realizar mi programa, á apoyarse en los hombres mas avanzados dentro de la monarquía, en un momento de fascinación se viera obligado por muchas cosas que son independientes de los principios que se proclaman y de los discursos que se pronuncian, y por la necesidad de vivir, á aceptar alianzas que yo respetaría, pero que no cabían dentro del nombre que ese gobierno se ha dado y de los principios que ha dicho que venía á realizar. A eso me refería yo en lo de las alianzas, y no había motivo para que S. S. reprodujera en seguida el cargo de mis pactos con los republicanos. No tengo que contestar ya á esto; he contestado el otro día, y debo decir solamente que esas alusiones no producen ya impresión en ninguna parte. Por ahora pueden ya suspender S. S. esas acusaciones y las del filibusterismo, y dejarlas para cuando se haya olvidado lo que he dicho yo y lo que han dicho mis amigos en los periódicos y en todas partes. Mientras esto no se olvide, el reproducir esos cargos es gastar el tiempo en vano, y yo escrito á S. S. á que recomiende á sus amigos que no lo pierdan.

Decía también el Sr. Candau que era preciso saber lo que entendíamos por libertad S. S. y yo, porque S. S. no entendía que era libertad el saltar por cima de la ley, recordando así unas palabras de mi programa que no se referían á la Internacional, y que seguramente no se desearon de él cuando fué aceptado por este ministerio. Entonces se aceptó todo, porque el gobierno se sentía mas débil: me alegro que se haya entonado.

Su señoría sabe cómo dije yo aquello: S. S. sabe que esforzando el argumento relativo á la cuestión de orden público, dije que haría eso en el solo caso de que no se hubiera podido resolver la cuestión de otra manera; pero no se esquepartido de una frase cuando las obras, durante el tiempo que ha durado mi ministerio, han demostrado lo contrario.

Señor presidente, creo que S. S. tiene el ánimo de que esta tarde termine el presente debate, y voy á procurar ser muy breve y concluir.

El señor PRESIDENTE: Hay bastantes señores diputados que tienen pedida la palabra para rectificar, y no sé si convendría ó no en prorrogar la sesión.

El Sr. RUIZ ZORILLA: No tengo empeño en una cosa ni en otra.

El señor PRESIDENTE: Yo creo que será inútil prorrogarla, porque hay seis señores apuntados para usar la palabra.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Yo soy uno de ellos y la renuncio.

El Sr. LOSTAU: Yo también.

El Sr. RUIZ ZORILLA: Pues atendida la importancia de la Cámara, yo también renuncio á continuar rectificando.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de la Gobernación tiene la palabra.

(Algunos señores diputados: A votar, á votar.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores: no se votará mientras haya un solo diputado que tenga derecho á hablar, si no lo renuncia.

Repto que tiene la palabra el señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la GOBERNACION: Respetando la situación en que se hallan los ánimos, hubiera renunciado de buena gana á rectificar lo que me ha dicho el Sr. Ruiz Zorilla: aun no haciéndolo, prescindiendo de muchas de las rectificaciones que tenía que hacer; pero no puedo prescindir de algunas.

Yo no he calificado el discurso del Sr. Ruiz Zorilla de inferior á otros que se hayan pronunciado aquí: para disculpar la preferencia que le había dado sobre otros discursos, sin herir la susceptibilidad de los oradores que habían pronunciado estos, dije que no le consideraba superior á ellos; pero le encuentro muy bueno, como todos los de S. S.

El Sr. Ruiz Zorilla suponía que yo daba mas ó menos importancia á la Internacional porque tenía mas ó menos intereses opuestos á los azares de lo porvenir. No; y bien sabe S. S. que yo, hablando, no ya como ministro, sino como diputado, no tengo en cuenta para nada mi personalidad particular ni mis intereses.

Se escapó también á S. S. una palabra, con la cual indicaba que el gobierno, al encargar la importancia de la Internacional, alarmaba á las clases conservadoras. No; yo me alarmo difícilmente, y no sirvo para alarmar á nadie: lo que hay es, que esas clases alarman á los ministros, y no necesitan estos, seguramente, buscar por medios bastardos su apoyo cuando están bien ciertos de tenerlo.

No he comparado la debilidad de este gobierno con la fortaleza del de S. S. Sé que toda comparación es odiosa y no tiene efecto cuando se hace por el que tiene plena conciencia de su propia debilidad. Esto no lo podía yo hacer, aunque solo fuera por buena educación, la cual creo fundamentalmente que todos me concederéis.

Explica S. S. el miedo que nosotros tenemos á la libertad, por la frase con que concluí, «con la Internacional ó contra la Internacional». No; esto no lo dije por miedo, sino porque no comprendo las abstenciones en asuntos de tanta gravedad. En cuestiones que afectan los altos intereses de la sociedad no se puede ser neutral, no se pueden aceptar temperamentos medios. No es esto que yo temía por la libertad, ni que me asuste la libertad, que es la regla de conducta, no ya de este gobierno, sino de todos los gobiernos que en España se estimen.

Por consiguiente, no

